

NOVELAS HISTÓRICAS Y LIBROS DE REVOLUCIONES EN LA LIBRERÍA EL FÉNIX, DE JUSTO SIERRA O'REILLY, CAMPECHE (1848-1851)

MELCHOR CAMPOS GARCÍA

RESUMEN

A partir de la década de 1840, las imprentas de la sociedad peninsular, con sus servicios diversificados, desempeñaron un papel fundamental en la expansión de la cultura. El artículo tiene por objetivo analizar la oferta de la librería del destacado literato Justo Sierra O'Reilly, que abrió sus puertas en Campeche entre 1848 y 1851, como agencia integrante de la imprenta El Fénix. La extensa revisión hemerográfica y de archivo permitió formar una novedosa y representativa base de libros comercializados, y caracterizar de manera confiable su composición como secular y básicamente literaria. El repertorio de obras que podían adquirirse se distinguió por su segmento de novelas históricas y libros sobre revoluciones, cuyos contenidos o tesis son examinados sintéticamente con el propósito de evaluar su aportación a la cultura intelectual de la región. Por último, el apéndice reconstruye la remesa enviada por Sierra a un comerciante de Tabasco en 1849.

Palabras claves: librería El Fénix, Justo Sierra, cultura libresca, comercio de libros, historia del libro.

HISTORICAL NOVELS AND BOOKS OF REVOLUTIONS AT THE BOOKSTORE EL FÉNIX OF JUSTO SIERRA O'REILLY, CAMPECHE (1848-1851)

ABSTRACT

From the 1840s onwards, the printing presses of the peninsular society with their diversified services played a fundamental role in the expansion of the culture. The objective of this article is to analyze the offer of the bookstore of the prominent writer Justo Sierra, which opened in Campeche between 1848 and 1851, as an integrated service to the printing house El Fénix. The extensive hemerographic and archival review allowed the formation of a novel and representative base of books sold, and to reliably characterize its composition as secular and basically lite-

rary. The repertoire of works that could be purchased was distinguished by its selection of historical novels and books about revolutions, whose contents or theses are briefly examined in order to evaluate their contribution to the intellectual culture of the region. Finally, the appendix ideally reconstructs the remittance sent by Sierra to a Tabasco merchant in 1849.

Keywords: El Fénix bookstore, Justo Sierra, book culture, book trade, book history.

PRESENTACIÓN

En Campeche, a finales del siglo XVIII, bajo las directrices borbónicas, los libros comercializados en aquella plaza correspondían a la corriente ilustrada de renovación intelectual. Así, el pedagogo español Andrés González Millán poseía y ofrecía educar a los niños de Campeche y Mérida basándose en la obra *Lógica o los primeros desarrollos del arte de pensar* de Condillac. Por su parte, en 1809, la casa Estrada y Dondé envió cincuenta títulos de esa misma índole para su venta a Veracruz, destacándose varios del ilustrado Lorenzo Hervás y Panduro, así como *Historia natural* de Bufón (Domínguez 2010, 173-180).

De 1841 a 1853 desembarcaron en Campeche una cantidad modesta de libros: 57 cajas, ocho paquetes y cuatro bultos procedentes de puertos europeos (Liverpool, Marsella, El Havre y Cádiz), norteamericanos (Nueva York y Nueva Orleans), de La Habana, Cuba, así como de muelles nacionales (Veracruz, Tabasco y Alvarado). Entre los veintitrés comerciantes, literatos e impresores campechanos que introdujeron libros del extranjero, desde el golfo mexicano, encontramos a Pedro Manuel de Regil, la casa Preciat y Gual, Francisco Clausell, Joaquín Gutiérrez de Estrada, Gaspar Oliver y José Gandolfo; en 1853 tenemos a Santiago Méndez y a su yerno Justo Sierra O'Reilly.¹

¿Qué títulos ofertó el comercio campechano? Una imagen general puede trazarse a partir de la prensa local. A principios de 1847, un vendedor sin identificar anunció cinco títulos: *Pandectas hispano-mexicanas* (3 vols.), *Viajes* de Humboldt (5 vols.), *El Quijote, comentado* (5 vols.), *Geografía universal que comprende hasta 1844* (2 vols.), y *Cartilla de escribanos* (2 vols.).² Una pulpería situada en la casa número 21 de la calle Jesús, tercera puerta de zaguán de los padres Camacho,³ rumbo a la muralla de Tierra, ofertó un corto número de libros: a) dos ejemplares de *Juzgados militares de Colón*; b) *Discursos* del presbítero José Amengual, “muy útil a los predicadores, por contener una abundante colección de sermones de festividades, de Cuaresma y Panegíricos”, c) *Derecho de gentes* de Vattel; d) *Elementos de la historia natural de los animales* de Cuvier, en dos tomos con láminas; y e) *Compendio de la historia romana*. Su publicidad continuaba relacionando otras mercaderías: fondos para luto, pañuelos, gorros de seda, fajas de seda, etcétera.⁴

¹ *El Siglo XIX*, Mérida, 1841-1851; *El Regenerador*, Mérida, 1853; y *Boletín Comercial de Mérida y Campeche*, Mérida, 1841.

² *El Amigo del Pueblo*, 28 de enero de 1847, 4.

³ Se trata de los filántropos y anticuarios Leandro José y su hermano José María Camacho que, en 1845, vivían en una “accesoria pequeña, vieja y ruinosa”, en Campeche, y reunían piezas antiguas, artísticas y naturales que pusieron a disposición en un incipiente museo en su habitación (“El Museo de los padres Camacho” 1845, 357-358).

⁴ *El Fénix*, 10 de julio de 1849, 4. Una pulpería era una tienda de diversos artículos de consumo, mercería, alimentos, bebidas, etcétera.

En Campeche, algunos comerciantes conocidos, como Juan González de Arfián,⁵ y otros de manera anónima, publicitaron algunos títulos, en particular destacan los diez tomos infolio del *Viaje pintoresco alrededor del mundo* (1841) de Dumont D'Urville. En contraparte, también encontramos a compradores anunciando demandas específicas, tales como: *Historia de la Inquisición, Catecismo de economía política* de Juan Bautista Say, *Obras literarias* de Mariano Jesús de Larra, entre otras.⁶

Las casas comerciales expendían distintos productos impresos procedentes del Distrito Federal, por ejemplo, Fama Campechana y las tiendas de Enrique MacGregor y Domingo Ruiz⁷ y otras ciudades extranjeras. Asimismo, la prensa publicaba avisos de próximas publicaciones, en particular los *Estudios sobre la esclavitud* de Warner, adelantando que el autor sostendrá “la justicia y la conveniencia de la esclavitud”; una obra recomendada por el general John A. Quitman.⁸ La imprenta de Pedro Méndez y Echazarreta, entre otras menores, ofrecía textos de la vida cotidiana, sobre todo calendarios, y promovió la obra del senador Luis Gonzaga Cuevas: *Porvenir de México o juicio sobre su estado político en 1821 y 1851*.⁹

La diferenciación publicitaria entre los bienes de consumo tardaría en culminar. Sin embargo, en la década de 1840 ya estaba presente la distinción entre los de consumo general y los libros como objetos culturales, un proceso que sugería su “democratización”. Así, los redactores del *Registro Yucateco* observaron que también incrementaron su producción: “con las obras literarias [sucede] lo que, con algunos artículos de comercio, como el café, el azúcar y el tabaco, que siendo al principio efectos de puro lujo, se han convertido después en objetos de necesidad, y aumentándose su demanda” (Redactores 1845, 6).¹⁰

A partir de la década de 1840, las imprentas no se limitaron a imprimir periódicos políticos, contribuyeron a la publicación de textos, ofrecer servicios de compraventa y promoción de libros. En esa primavera editorial fue significativa la participación de Justo Sierra O'Reilly (1814-1861) en el periodismo literario desde el *Museo Yucateco* (1841-1842) y el *Registro Yucateco* (1845-1849), donde dio coherencia a distintos aspectos de la cultura, historia e indigenismo arqueológico¹¹ dotando de identidad a la patria yucateca.

⁵ *El Fénix*, 5 de julio de 1849, 4.

⁶ Este tipo de anuncios se han identificado en *El Fénix*, 1 y 25 de febrero de 1849 y 10 de mayo de 1851. *El Amigo del Pueblo*, 30 de marzo de 1849 y *Boletín del Hijo de la Patria*, 25 de julio de 1848.

⁷ *El Grano de Arena*, 2 de diciembre de 1851, 4.

⁸ *El Grano de Arena*, 23 de diciembre de 1851, 4.

⁹ *El Grano de Arena*, 20 de febrero de 1851, 4.

¹⁰ La sociabilidad literaria formada por Justo Sierra, Vicente Calero y Manuel Barbachano fueron los redactores del *Museo Yucateco* (1841-1842), y a la que se agregaron otros en el *Registro Yucateco* (1845-1849).

¹¹ El patriotismo criollo yucateco fue tardío con sus componentes de neomayismo del padre Vicente María Velásquez, líder de los Sanjuanistas (1810-1814) (véase M. González 1979, 44),

En aquella década, Sierra también fue un actor político en el partido campechano bajo el liderazgo de su suegro Santiago Méndez. En 1846, el levantamiento neutralista de esa facción derrocó al gobierno de Miguel Barbachano y entró triunfante a Mérida en diciembre. Involucrado en la estrategia de los pronunciados, Sierra fue enviado a Washington para negociar la neutralidad de Yucatán durante la invasión norteamericana. Después del estallido de la denominada “guerra de castas” a mediados de 1847 y sus repercusiones en el fracaso del anexionismo, Sierra se instaló en Campeche para desarrollar un proyecto cultural de mayor alcance.

Con ese propósito publicó el periódico *El Fénix* (1848-1851) con el objetivo de estudiar el problema de la rebelión indígena y participar en la política, promoviendo la unión estratégica para salvar la amenazada civilización en su tierra (Chuchiack IV 1987). Paralelamente, se propuso trazar una frontera entre los indígenas y la civilización arqueológica del pasado con la edición anotada del *Viaje a Yucatán* de Stephens (1848-1850). En el contexto de esa empresa intelectual, ¿cuál fue la aportación cultural de Sierra a través de su librería El Fénix?, ¿cómo caracterizar su oferta de títulos nacionales y extranjeros al mercado regional?, y, ¿acaso tuvo su oferta alguna diferenciación o compartió características comunes respecto a las de otras imprentas?

El abordaje cuenta con una base constituida por los títulos publicitados en el periódico de Sierra, del que contamos con una colección completa, además de los insertos en *El Grano de Arena* (diciembre de 1851-marzo de 1852) y una inesperada tercera fuente: la remesa de libros enviada el 7 de octubre de 1849 a un comerciante o librero de Tabasco de nombre Agustín V (véase apéndice).¹² Este conjunto de obras constituye una muestra representativa de las comercializadas en el establecimiento de Sierra, permitiendo caracterizar las temáticas e identificar aquellas lecturas que enriquecieron el clima intelectual en el sureste mexicano del siglo XIX.

LA LIBRERÍA DE EL FÉNIX

De las imprentas campechanas, la empresa El Fénix de Sierra fue la de un alcance regional durante la segunda mitad del siglo XIX en cuanto a la venta de obras yucatecas, nacionales y extranjeras.¹³ El intercambio mercantil de los impresos

y el indigenismo arqueológico, que, a diferencia del indigenismo histórico de los mexicanos del siglo XVIII (Brading 1980), fue una tardía reivindicación de la patria criolla a través de sus vestigios arqueológicos como prueba de un pasado civilizado, y que dio cuenta el *Museo Yucateco* (1841-1842), aunque resultó un fallido intento de asociar a los indígenas contemporáneos con aquella civilización antigua (véase Campos 1987, 59-60, 124 y ss.).

¹² “Remesa de libros a d. Agustín V [...] de Tabasco”, 7 de octubre de 1849, Biblioteca Campeche, Fondo Reservado, Viajes, 61, 3, 5, una foja. Con el presente artículo se actualiza la información cuantitativa y cualitativa para el estudio de la composición de la oferta de Sierra en su librería respecto a los trabajos de Campos García (2020) y González Calderón (2014).

¹³ La imprenta de José María Peralta, que publicaba *El Amigo del Pueblo*, vendía libros, así como también tradujo y publicó la *Física* de Pinaud entre 1848 y 1849.

salidos de sus talleres en Mérida y Campeche confirma la articulación de redes regionales, nacionales e internacionales de la producción y circulación cultural. *Viaje a los Estados Unidos* de Lorenzo de Zavala, publicada por la Imprenta de Castillo y Compañía, se expendía en la del Fénix y en sus agencias en el interior del estado. En la imprenta de El Fénix, Sierra imprimió *Viaje a Yucatán* de John L. Stephens (1848), traducida y anotada por él; además, continuó expendiendo el *Museo Yucateco* y el *Registro Yucateco*.

Tanto las imprentas de Mérida como las de Campeche se encontraban vinculadas con las de La Habana, Veracruz y México para ofrecer impresos y otros servicios a los lectores (M. González 2014, 232 y ss.). A finales de 1849, *El Fénix* publicó un aviso para informar que tenía a la venta “un buen surtido de otras novelas, romances, poesías, libros devotos y otras publicaciones hechas en La Habana, en la imprenta del *Diario de la Marina*, y cuyos precios son bastante moderados”.¹⁴ Asimismo, se articuló a una red nacional y extranjera de imprentas y librerías como agencia, recibiendo encargos de libros bajo demanda que ofrecía traer desde las ciudades de México, Puebla, Veracruz, Nueva Orleans y La Habana.¹⁵ Incluso promovió la nueva librería La Sinceridad de Emilio Rey, establecida en la Ciudad de México, en la calle Donceles, número 4, con un “buen surtido” de textos elementales, religión, ciencias y literatura, y otros de diversos contenidos.¹⁶

La imprenta de Sierra fue una de las oficinas para adquirir la obra de W. Prescott titulada *Historia de la conquista de México* impresa en la Ciudad de México por Ignacio Cumplido.¹⁷ También fue agencia de suscripción, incluyendo su red de subagencias en distintas localidades de Yucatán, de la novela *María la hija de un jornalero*, de Wenceslao Ayguals de Izco, publicada en Veracruz por los editores del periódico *Arco Iris*. Y como parte de su estrategia publicitaria, *El Fénix* imprimió la crítica favorable de Eugène Sue, “María” (1849, 4).

Una de las más significativas gestiones de la imprenta campechana fue la de recibir suscripciones de *El Daguerrotipo*, revista innovadora, enciclopédica y universal, publicada en la Ciudad de México, que prometía entregar las mejores contribuciones en política, ciencias, historia y filosofía, literatura, artes, crónica, tribunales, efemérides, deportes y modas. Pero destacaba su propósito de abordar la complejidad de la sociedad y dar seguimiento a “la situación política del mundo; las revoluciones y conmociones de los imperios; el movimiento de las ideas, los adelantos físicos y progresos morales; [finalmente] el estudio de las costumbres de los diferentes países”.¹⁸

¹⁴ *El Fénix*, 1 de noviembre de 1848, 4.

¹⁵ *El Fénix*, 1 de abril de 1850, 4.

¹⁶ *El Fénix*, 20 de julio de 1851, 4.

¹⁷ *El Fénix*, 1 de agosto de 1849, 4.

¹⁸ El director fue René Masson y el redactor Alfredo Bablot. La suscripción en Campeche costaba un peso y cuatro reales mensuales. *El Fénix*, 25 de mayo de 1850.

Aunque la revista anterior no informa contenido religioso alguno, sino secular y científico, la oferta de Sierra incluyó obras eclesiásticas. *El Fénix* recibía inscripciones para una Biblioteca Universal Económica, o “colección de las mejores obras de religión, literatura, viajes, historia, poesías, y una galería dramática de las mejores comedias del teatro antiguo y moderno español”.¹⁹ En la colección convivieron textos sacros y profanos. Los contenidos fueron agrupados en dos secciones: 1) la sagrada: historia sagrada y eclesiástica, catecismos, apologías, derecho eclesiástico, moral, misiones y elocuencia sagrada; y 2) la profana: ciencias, historia, geografía y cronología, viajes, artes, literatura mexicana, española, francesa, inglesa, etcétera.²⁰

Entre la oferta de suscripciones de *El Fénix* encontramos la segunda época de *La Civilización*, una “revista religiosa, científica, artística, literaria y amena”, promovida por su editor Juan R. Navarro como una biblioteca integrada por textos, cuya finalidad sería mantener actualizados a los lectores del movimiento literario europeo y de los progresos científicos. Cinco secciones organizaban el conjunto de obras: 1) religiosas; 2) “científicas y de utilidad”; 3) novelas; 4) dramáticas del teatro español; y 5) una miscelánea de artículos religiosos, científicos, literarios, de bellas artes, “biografías de hombres célebres”, costumbres, etcétera (Navarro 1851, 3-4).

Por su parte, la imprenta de Sierra publicó folletos y obras religiosas menores para un público devoto y para la enseñanza de primeras letras, por ejemplo, *La lógica* del padre Soria, “escrita en prosa y en verso”, recomendada para un amplio público y escuelas de primeras letras, de 26 páginas, a un real el ejemplar y un peso la docena.²¹ También estampó litografías, dramas, comedias, novenas, cartillas y obras menores de interés público, tal fue caso del folleto de dieciséis páginas sobre los “últimos e interesantes descubrimientos contra el cólera morbo, con una instrucción de higiene pública y privada para gobierno de todas las familias”.²²

A mediados de marzo de 1850, la imprenta trasladó su giro a los bajos de la casa principal situada en la esquina de la Plaza del Mercado público y la de la Parada. El despacho u oficina se encontraba en la puerta contigua al zaguán de entrada, en donde el interesado podía hallar “un surtido regular de libros, publicaciones literarias y obras de educación”.²³ La venta de libros se localizaba en el local de la imprenta, pero a partir del 5 de abril se anunciaba como Librería del Fénix.²⁴

¹⁹ *El Fénix*, 5 de julio de 1851, 4. La colección se encontraba dirigida por el obispo de Madrid, José Gómez de la Cortina y otros.

²⁰ *El Fénix*, 1 de septiembre de 1851, 4.

²¹ *El Fénix*, 15 de mayo de 1849, 4.

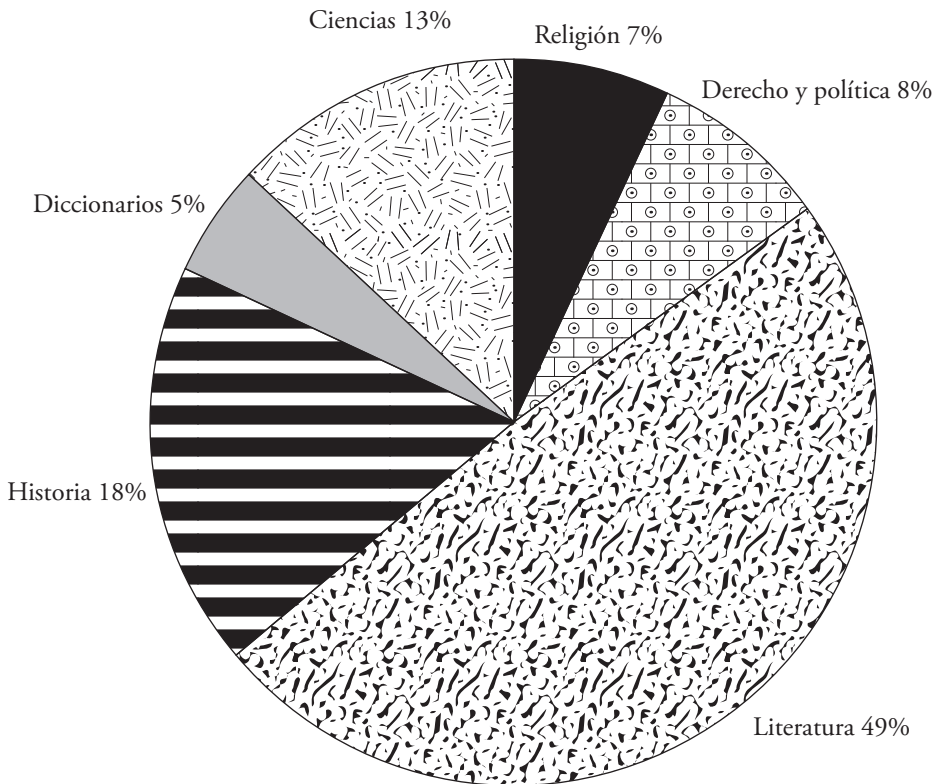
²² *El Fénix*, 15 de mayo de 1849, 4.

²³ *El Fénix*, 15 de marzo de 1850, 4.

²⁴ *El Fénix*, 5 de abril de 1850, 4.

De las tres fuentes arriba señaladas, se han identificado 152 títulos vendidos en la librería de Sierra durante el periodo del 1 de noviembre de 1848 hasta el 10 de febrero de 1852. De esta muestra de títulos comercializados, el 49 % (74) estaba compuesto por obras literarias y el 18 % (28) de historia y viajes; el resto, con el 13 % (20) de ciencias, 8 % (13) de derecho y política, 5 % (7) de diccionarios y 7 % (10) de textos religiosos (véase gráfica 1).²⁵ En suma, la oferta libresca no fue atea, ni clerical, pero si secularizada.

Gráfica 1. Composición del repertorio de la Librería de El Fénix



Fuente: elaboración propia a partir de la información recopilada en *El Fénix*, Campeche, 1848-1851; *El Grano de Arena*, Campeche, diciembre de 1851-febrero de 1852 y “Remesa de libros a d. Agustín V [...] de Tabasco”, Biblioteca Campeche, Fondo Reservado, Viajes, 61, 3, 5, una foja.

²⁵ La sección literaria de la librería incluye entradas de colecciones y obras escogidas de novelas cortas o comedias: las de Plutarco en francés, las escogidas de Nivelle de La Chaussée (1692-1754), autor de comedias teatrales y vendidas en francés, y las de Jean Georges Lefranc de Pompignan (1709-1784), poeta dramático y autor de tragedias, opositor a las nuevas ideas de los denominados filósofos.

Esta clasificación introducida para caracterizar la oferta de la imprenta de Sierra no necesariamente representa las formas de entender la producción libresca. Los conservadores de la *Biblioteca Universal Económica* mantenían el concepto de ciencia que incluía la religión, la historia, la política y, finalmente, la literatura entendida a modo de la expresión estética de todos los “ramos del saber” (“Variedades” 1851, 1-2). Si bien ya se había establecido una separación entre verdad y ficción, historia y literatura, existía una división más profunda entre ciencia y literatura. Así, en la década de 1840, la sociabilidad literaria, bajo el liderazgo de Sierra, incluía en la categoría de literatura: historia, biografía, crítica, novela, “poesía dramática”, lírica y “todos los ramos de bellas letras” (Redactores 1845, 3-9). Bajo ese concepto liberal, el repertorio de literatura de la librería El Fénix sería del 67 %.

Dejando de lado la venta “por mayor” de folletos y algunos impresos menores, la oferta de libros de Sierra fue más bien módica en palabras propias de su publicidad. En 1850 tenía a la venta algunos ejemplares de *Catecismo de geografía universal* de Juan N. Almonte.²⁶ Poco después, en 1850, valoraron su oferta de “un surtido regular de libros, publicaciones literarias y obritas de educación”,²⁷ así como religiosas. A pesar de carecer de información suficiente para medir la cantidad de ejemplares de sus títulos, se tiene que, en 1851 sólo recibió cinco ejemplares de *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas (1850)*, el segundo volumen del anuario, editado por la imprenta de Ignacio Cumplido.²⁸ El 10 de enero de ese mismo año, la oficina de la librería anunciaba libros nuevos, pero destacaba que entre los varios disponibles sólo tenía un ejemplar de Vicente Filisola, *Memoria para la historia de la guerra de Tejas*;²⁹ de Masson la novela *Cinq Mars*; de Vigny *El capitán de las Tres Coronas*; y de Alfonso Lamartine *Historia de Revolución Francesa*.³⁰

Más allá de esos cuantificadores, la relación de libros enviados a Tabasco, en 1849, cuenta con el número de ejemplares embarcados (véase apéndice). Entre aquellas obras destacan los veinte ejemplares de *Viaje a los Estados Unidos* de Zavala, publicado por Sierra. Del autor romántico Alejandro Dumas, trece ejemplares de *Reina Margarita* y once de *El Conde de Montecristo*, que marcó época en la vida cotidiana no únicamente en Mérida (Canto 2017), sino en el sureste.

En menor medida se cuenta con un número importante de sueltos del *Registro Yucateco* y relatos cortos como los doce ejemplares de “El duende de Valladolid”, una tradición vallisoletana descrita originalmente por Pedro Sánchez de Agui-

²⁶ *El Fénix*, 5 de septiembre de 1850, 4.

²⁷ *El Fénix*, 1 de abril de 1850, 4.

²⁸ *El Fénix*, 5 de marzo de 1851, 4.

²⁹ Publicado originalmente en 1837, en esta ocasión pudo tratarse de la edición en dos volúmenes realizada en la Ciudad de México por Ignacio Cumplido en 1849.

³⁰ *El Fénix*, 10 de enero de 1851, 4.

lar en su *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán* (1639) y que apareció en el *Museo Yucateco* (“Duende de Valladolid” 1841, 29-32);³¹ además seis ejemplares de un drama para teatro titulado *Una noche de 1843, o el honor yucateco* de Cipriano Arias, publicado en 1846 por la Imprenta de Castillo y Compañía de Mérida.

Cabe destacar que en la remesa enviada a Tabasco encontramos varias obras del español Antonio García Gutiérrez³² (1812-1884) publicados por la imprenta de Castillo y Compañía: doce ejemplares de *Los hijos del Tío Tronera* (sainete cómico); así como otros dramas: seis de *El secreto del ahorcado*, cuatro de *La mujer valerosa*, uno de *Los alcaldes de Valladolid* y seis ejemplares de un drama escrito por José Antonio Cisneros denominado *Diego el mulato* (véase apéndice). Es posible que la red de la librería de El Fénix en San Juan Bautista, Tabasco, incluyera al comerciante José Sanz Pardo a quien pudo enviar una remesa similar ya que, a excepción de diez títulos,³³ los anunciados por el mencionado coinciden con la enviada a Agustín V., sin agregar alguna obra distinta.

LAS NOVELAS HISTÓRICAS

De la sección de obras literarias se destacan cuatro autores de la época: dos franceses, Eugenio Sue (1804-1857) y Alejandro Dumas (1802-1870); el destacado precursor de la novela histórica Walter Scott (1771-1832) y el norteamericano James Fenimore Cooper (1789-1851) (véase cuadro 1). La presencia de Chateaubriand fue discreta con un solo título: *Los mártires o el triunfo de la religión cristiana*, y de Víctor Hugo *Nuestra Señora de París*. A propósito de esta novela, es relevante indicar que, en su decreto del 28 de julio de 1834, el papa Gregorio XVI la tachó por haber representado la corporación eclesiástica en el personaje de un arcediano “sabio austero y sacerdote rígido”, que se degrada por una pasión

³¹ A pesar del interés de Sierra por difundir esta “antigualla” su opinión fue crítica y recomendó leer a José Urcullu, cuya visión ilustrada compartía: “Ignorancia, temor e interés. He aquí los tres ejes principales sobre los cuales se apoya toda la máquina de apariciones de muertos, duendes, espectros, fantasmas, y otras muchas cosas semejantes, que tantos malos ratos han dado al género humano” (*Cuentos de duendes* 1825, III).

³² García Gutiérrez llegó a Mérida en 1845, entablando amistad con Sierra y su sociedad de literatos yucatecos. Redactó *La mujer valerosa* y las inspiradas en tradiciones locales: *El secreto del ahorcado* y *Los alcaldes de Valladolid*, también contribuyó a que Cisneros publicara su primera obra *Diego el Mulato*, y finalmente el autor español escribe *El duende de Valladolid*. Sierra proporcionó a García Gutiérrez los pormenores del primer drama mencionado y por su parte escribió *El secreto del ajusticiado*. El drama de Cisneros aborda otro tema trabajado por el literato yucateco en *El filibustero* (Gamboa Garibaldi 1977, 143-160).

³³ Las ausentes en la publicidad de José Sanz Pardo y Cía. fueron: *La Aureola*, periódico; “Leopoldina”, “Colección de novelas”, “Ordinas”, “Pan y Toros”, “San Valentín”, “Ordenanzas” de Bilbao, la revista *Miscelánea* de Mérida, un grupo enlistado como “3 novelas más en inglés” y “Life en London”. *El Tabasqueño*, 19 de septiembre de 1850, 4. La imprenta de Trinidad Flores expendía algunos títulos distintos a los proveídos por Sierra, igualmente en la casa de M. Loreto en San Juan Bautista. *El Tabasqueño*, 1 de enero, 4; 15 de agosto de 1852, 4.

a niveles muy bajos. Además, se criticaba por incluir otros relatos de bacanales, libertinaje e irreligión del estudiante de dieciséis años Juan Frollo (“Novelas” 1845, 51-53). Una moral desalineada que era entendida como corruptora de jóvenes y otras personas sin criterios y valores religiosos.

El uso instrumental de la literatura fue crucial en desacralizar y desacreditar al clero regular y secular por sus abusos, sus oscuros y presuntuosos sermones, que dieron lugar a sarcásticas obras como la *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas* (1758), alias “Zotes”, de Francisco Lobón de Salazar, seudónimo de José Francisco de Isla y Rojo. Incluso *Matilde* de Eugenio Sue, obra sin dolo manifiesto, en opinión de *La Censura*, encerraba “muy grave peligro para la juventud” por introducir la indiferencia hacia la religión, y por sus personajes monstruosos sin moral. Aunque de “buenas inclinaciones”, Matilde faltaba a sus deberes de mujer cristiana, con tal de satisfacer a Lugarto, su esposo, un tahúr, seductor, estafador, falsario, adúltero, etcétera, a quien acompaña a paseos, fiestas y saraos. Además de que, en la opinión racista de los conservadores españoles, Lugarto era

un mulato brasileño, hijo de un esclavo enriquecido, Dios sabe cómo, orgulloso con su opulencia, vano como todos los ricos de aluvión, vicioso y corrompido como todos los de su color y origen, pérfido en su perversidad infernal, escudriñador de flaquezas ajenas, calumniador sin freno, nada escrupuloso en los medios de satisfacer todas sus pasiones, en fin un monstruo abominable de todas las maldades (“Novelas” 1844, 32).

Otra de las novelas de Sue, *El judío errante*, fue condenada por perjudicar a los jóvenes, a personas ignorantes y corruptas muy dispuestas “a sacudir el yugo de la religión”. Para sus críticos conservadores, Sue fue considerado socialista y un peligro para la Iglesia, no exclusivamente por denostar abiertamente en contra de la Orden Jesuita, sino por sostener que todas las religiones son iguales, el matrimonio como un contrato civil y la libertad de los casados para disolver el lazo nupcial. También fue señalado por desacreditar las máximas ascéticas de Thomas Kempis en *Imitación de Cristo* y de calificar de catalepsias eróticas, o delirios eróticos las obras místicas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz (“El judío errante” 1845, 122-127).

La crítica de los censores españoles permite contrastar la recepción en nuestro ambiente literario dado que, en 1845, Vicente Calero, del círculo literario de Sierra, publicó en el *Registro Yucateco* “Breve noticia biográfica de Eugenio Sue”, valorando *Los misterios de París* y *El judío errante* por ser, ambas, “obra social y filosófica al mismo tiempo”. Calero destacó “la exactitud histórica”, incluso de la Compañía de Jesús, cuyas tendencias fueron las retratadas por Sue. Asimismo, el literato yucateco encontró una deslumbrante “defensa de los principios de la religión y de la moral” (1846, 234-239).

Lo cierto también fue que en el repertorio de libros comercializados por El Fénix hubo poco interés por la literatura clásica española, a excepción del

Quijote. En cambio, la librería de Sierra expendió algunos títulos de autores modernos como las poesías de Zorrilla y Martínez de la Rosa, y una titulada *Jacoba* de Riesgo. Cabe destacar de la novela *María la hija de un jornalero*, de Ayguals de Izco, las apreciaciones de los censores españoles: 1) exaltar a las clases inferiores sobre las superiores y el rey, así como deslizar el proyecto republicano; 2) difamar al clero regular en la figura del franciscano Patricio, pérfido, feroz, sanguinario, calumniador, lujurioso y glotón; 3) apoyar el divorcio; y 4) tratar las motivaciones suicidas de la virtuosa María no por su inestabilidad mental, sino por “el abandono en que el gobierno tiene a las clases menesterosas del pueblo” (“Novelas” 1849, 435-438).

A diferencia de la censura española, *El Fénix* reprodujo en sus páginas el elogio de Sue a la novela de Ayguals de Izco, desentrañando el drama con franco énfasis en su oportunidad política y “sana filosofía” (“María” 1849).³⁴ De acuerdo con el literato francés, el autor de *María la hija de un jornalero*, un pensador libre, dibuja un episodio de la vida social y política de España entre 1834 y 1838. Describe todos los tipos de la época, “tan fecunda en grandes emociones populares, desde el tenebroso fraile hasta la reina, desde el negro estigmatizado por la esclavitud, hasta el general en jefe de los ejércitos” (“María” 1849). El drama es muy simple, por un lado, el amor de la casta y encantadora María, y por otro, “las misteriosas maquinaciones de un infame fraile, personificación la más verdadera a la vez, y por esto mismo la más espantosa, de lo que el espíritu monacal tiene de más intolerante, de más astuto, de más depravado, de más implacable” (“María” 1849). A lo anterior, la editorial de *El Fénix* agregó que se trataba de una “producción eminentemente española” de la que no dudaba en recomendar, en particular, a los españoles residentes en Yucatán, a todos los literatos y “a los amigos del género humano y enemigos del oscurantismo” (“María” 1849).

De los autores anteriores (véase cuadro 1), las novelas de Scott y su prestigio fue anterior al registro bibliográfico. En *Viaje a Yucatán*, John Lloyd Stephens (1850, vol. 2) atestigua que, en Chemax, cuando el padre García lo recibió en el convento, observó que la “sala estaba adornada de pinturas y grabados que representan algunos pasajes de las novelas de Walter Scott, dispuestos para los mercados españoles y con rótulos en lengua castellana” (302). Por esos años, también se había difundido la biografía y prestigio del literato escocés en un artículo titulado “Sir Walter Scott” en *El Apuntador* (1841, 273-275), publicación que circulaba en Yucatán y conocía Sierra. Entre 1841 y 1847, el comercio meridano ofrecía dos novelas importantes, *Waverley* (1814) y *Quintín Durward* (1823), así como dos menos conocidas: *El castillo peligroso* (1823) y *Las aventuras de Nigel* (1822).

La novela histórica, siguiendo a Georg Lukács (1966), no es aquella de temas históricos por apariencia, ya que la psicología de personajes y costumbres corresponden a las épocas de sus autores. En cambio, Scott derivó la actuación peculiar

³⁴ La carta de Sue está fechada en Hamburgo, 6 de noviembre de 1846.

de sus personajes “de la singularidad histórica de su época” (Lukács 1966, 15). Por lo anterior, cabe subrayar que Scott expone “grandes crisis de la vida histórica”, con enfrentamientos entre “poderes sociales hostiles que quieren destruirse los unos a los otros”; además que sus héroes eran “mediocres” (de medianía), pero correctos y honestos con la misión de conciliar extremos (32-33).

Cuadro 1. Principales literatos extranjeros y sus obras en la oferta de *El Fénix*

Walter Scott	<i>El monasterio</i>	J. Fenimore Cooper	<i>El piloto</i>
	<i>El pirata</i>		<i>The Spy</i>
	<i>La pastora de Lammermoor</i>		<i>El último mohicano</i>
	<i>Quintín Durward</i>		<i>Los plantadores</i>
	<i>Red Gauntlet</i>	Alexandre Dumas	<i>La reina Margot</i>
	<i>Las cárceles de Edimburgo</i>		<i>El conde de Montecristo</i>
	<i>El Ivanhoe</i>		<i>Diana de Meridor</i> (en francés)
	<i>El talismán</i>		<i>Collar de la Reina</i>
	<i>Los puritanos de Escocia</i>	Eugène Sue	<i>Los misterios de París</i>
	<i>El espejo de la tía Margarita</i>		<i>El judío errante</i>
	<i>Lord de las islas</i>		<i>Matilde</i>
	<i>La dama de los lagos</i>		<i>El hijo de la Bretaña</i>
	<i>El Día de San Valentín</i>		

Fuente: elaboración propia a partir de la información recopilada en *El Fénix*, Campeche, 1848-1851; *El Grano de Arena*, Campeche, diciembre de 1851-febrero de 1852 y “Remesa de libros a d. Agustín V. [...] de Tabasco”, Biblioteca Campeche, Fondo Reservado, Viajes, 61, 3, 5, una foja.

Las novelas de Scott y del norteamericano Cooper retrataban el conflicto galopante del capitalismo mercantil inglés y francés, respectivamente (72). Los efectos sociales del progreso, la modernización y el comercio. El crecimiento urbano sobre las tierras señoriales y los cambios de uso de la tierra en Escocia se revelan en la primera novela de Scott. La trama en *Waverley* se inserta en la

rebelión jacobita de 1745, cuyo desenlace afectó las costumbres y economía de las Tierra Altas.³⁵

En *El espejo de la tía Margarita*, la narrativa se inserta en el proceso de cambios en las tierras, otrora de cultivo y bases de un mundo escocés afectadas por la urbanización y la industria modificando el paisaje. Scott decía sentir “las alteraciones de este suelo solamente porque destruyen la memoria, y preferiría más, me parece ver los cercados del condado en manos de extranjeros, si conservaban su aspecto campestre, que saber eran míos estando destruidos por la agricultura o cubiertos de edificios” (1830, 56). Scott no trata el tema de la tierra a modo de un bien económico inanimado, por el contrario, la entiende como objeto comunicativo con vida e historia, que permite conectar con el pasado. Por lo anterior, la transformación capitalista representa la decadencia familiar de la Tía Margarita, una antigua “jacobita”. En ese sentido, Scott aborda conflictos de frontera (véase Taylor 2007), la interacción conflictiva entre sujetos de dos épocas, una pasada y otra emergente y moderna.

El último de los mohicanos de Cooper reviste un interés crítico en el contexto del proyecto intelectual de Sierra en su periódico *El Fénix*. Escrita en 1826, la novela histórica presenta la vida de los indígenas como una alternativa de convivencia pacífica con su entorno natural, tolerancia social, armonía, libertad y justicia (G. Martínez 2000). Ciertamente que la trama transcurre en un clima de conflicto en un espacio de frontera (Taylor 2007, 253-254), pero no deja de imaginar la vida del salvaje o primitiva como la del hombre en la naturaleza, con una cultura inmaculada sin adulterar por el ruín mercantilismo y las vilezas del hombre blanco. Sus héroes son hombres de frontera, el blanco norteamericano y el indígena “americanizado”; pero en su narrativa, aquellos indígenas son caracterizados carentes de compasión o misericordia cristiana que los induce a matar con frialdad, traidores y salvajes (Viñuela 1997).

En cambio, las “Consideraciones” históricas sobre la sublevación indígena, en 1847, escritas por Sierra en su periódico, tenían el propósito de justificar la guerra contra los indios rebeldes y promover la extinción del problema indígena mediante el mestizaje. La narración histórica de Sierra trata de un conflicto racial originado por el odio de los nativos salvajes contra los blancos, portadores de la civilización. A pesar de todos los esfuerzos fracasados de asimilación, frente al indígena rebelde, propuso el exterminio de los mayas mediante la guerra y el mestizaje. Los héroes de su historia fueron los blancos y los hidalgos (mayas y amestizados), de las fuerzas armadas levantadas para la defensa de la civiliza-

³⁵ La rebelión jacobita intentó restablecer la Corona inglesa a los Estuardo, cuyos partidarios más aguerridos fueron los clanes de las *Highlands*. Con la represión inglesa concluyó el sistema de clanes, hubo una importante migración de *highlanders* hacia diversos centros urbanos y al extranjero; asimismo, inició el proceso de incorporación de la aristocracia terrateniente a las élites británicas, las propiedades de los rebeldes fueron embargadas y las Tierras Altas entraron a un proceso de cambio agropecuario capitalista (Moreno 1995, 76-81).

ción. Muy diferente a Cooper, el literato yucateco se cuida de no idealizar la vida del indígena, por el contrario, repudia lo que considera un proceso inverso de conquista entre la “casta blanca” meridana por adoptar el idioma y algunas costumbres indígenas, en vez de imponer la civilizada. Pero coincide en hacer del mestizo un héroe medio entre el blanco y el indio.

Visto lo anterior, mueve a la reflexión los motivos de Sierra para iniciar sus “Consideraciones” subrayando la necesidad de examinar las causas de la rebelión indígena y encontrar su remedio, asumiendo la necesidad de reprobar la conducta de “hombres ilusos o hipócritas que, aparentando un liberalismo sin mancha y una noble filantropía, buscaron apoyo a sus proyectos en la ruda masa de los indígenas” (Sierra 1848a). Un pensamiento similar a los reproches de los censores españoles a la obra de Ayguales.

HISTORIAS DE REVOLUCIONES

Del repertorio de libros de historia vendidos en El Fénix destacan temas de épocas premodernas: *Compendio de la historia romana*, *Historia de la conquista de México* de William Prescott, y otra de Antonio Solís (autor del siglo xvii), *Historia [crítica] de la Inquisición* (1822) de José Antonio Llorente en dos volúmenes, o de *Compendio* de la misma obra de un exsecretario del Santo Oficio de Madrid, y la *Historia de la destrucción de los Templarios* de Carlos Gottlob Antón. Asimismo, la oferta de Sierra incluía obras dedicadas a la formación de los Estados-nación como España, Portugal, las repúblicas italianas de Sismondi y de Colombia. Sin olvidar la impresión emprendida por Sierra de la *Historia de Yucathan* escrita por fray Diego López Cogolludo,³⁶ las *Memorias para la historia de la guerra de Tejas* (1848) del general Vicente Filisola, y los *Apuntes históricos de la Heroica Ciudad de Vera-Cruz* (1840) escrito por Miguel M. Lerdo de Tejada.

El tema de las revoluciones ocupaba una sección importante entre los libros expendidos por El Fénix (véase cuadro 2). Este tópico fue de interés generalizado durante la primera mitad del siglo xix (Fernández 1826). Al respecto Francisco Oliva (1837), editor de Guizot y su *Historia de la revolución de Inglaterra*, señaló que:

Ninguna época más a propósito que la presente para la publicación de esta obra. La historia de las revoluciones es el cuadro más útil que puede ofrecerse a un pueblo como la España que trata de emanciparse de la arbitrariedad, y establecer el solo imperio de las leyes [...] La revolución de Inglaterra es la madre de todas las modernas: por consiguiente, es su estudio del mayor interés (Oliva 1837, V).

Pero la Revolución Francesa eclipsa como materia entre las obras expendidas por Sierra y, obviamente de lectura obligada, ya que consistía en el Espíritu del

³⁶ La primera edición fue publicada en Madrid por Juan García Infanzón en 1688.

Siglo como lo caracterizó Francisco Martínez de la Rosa (1835), o por lo menos de su generación.

Cuadro 2. Obras sobre revoluciones en El Fénix

Títulos	Autores
<i>Historia de la revolución inglesa</i>	F. Guizot
<i>Historia... guerra y revolución de España</i>	Conde de Toreno
<i>Historia de la Revolución Española</i>	Llorente
<i>Historia de la Revolución Francesa</i>	Lamartine
<i>Historia de la Revolución Francesa</i>	Aquiles Roche
<i>Historia de la Revolución Francesa</i>	Dulaure
<i>Histoire de la Révolution Française</i>	Thiers
<i>Historia de Colombia</i>	[Juan M. Restrepo]

Fuente: elaboración propia a partir de la información recopilada en *El Fénix*, Campeche, 1848-1851; *El Grano de Arena*, Campeche, diciembre de 1851-febrero de 1852 y “Remesa de libros a d. Agustín V [...]. de Tabasco”, Biblioteca Campeche, Fondo Reservado, Viajes, 61, 3, 5, una foja.

Al iniciar la vida independiente de Yucatán circulaba la obra de Francisco Grimaud de Velaunde *Historia de la Revolución de Francia*, escrita desde una perspectiva conspiracionista, la cual se caracterizó por despreciar a las masas manipuladas por agitadores ambiciosos, la tiranía de la anarquía y El Terror Jacobino (1814, 424). El propósito de la edición española fue infundir en España el repudio de los ataques a la religión, a la monarquía, a las virtudes y a las letras. En ese mismo sentido, la obra de Volney (1791) seguía siendo popular a mediados del siglo XIX. Pero los críticos españoles de la Revolución Francesa responsabilizaron a ese autor y a *Ruinas o meditaciones sobre las revoluciones de los imperios* por haber instigado la movilización de un pueblo envilecido que, bajo la guía de “sus sanguinarios caudillos”, “se entregó a la matanza, cubrió a la Francia de luto [y] cometió los más horribles atentados” contra sus reyes, sacerdotes y religión (“Libros impíos” 1845, 96).³⁷

³⁷ Comentario interesante porque no lo dice el censor, pero bien se entiende que Volney derriba el templo de Dios único, todo poderoso, abstracto, para erigir otro colectivo también abstracto con la misma capacidad de soberano, y todo poderoso.

En cambio, la nueva historiografía francesa elaborada por la generación de la Restauración, Adolphe Thiers y Mignet, con sus renovadas interpretaciones sobre la Revolución (Furet 1993), se encuentra a partir de 1843 en las ofertas publicadas en la prensa meridana. También circuló desde 1844 la *Historia de la Revolución de Inglaterra* de François Guizot donde aborda la conflagración del siglo XVII, considerando ese episodio necesario para alcanzar la libertad, la igualdad y la justicia. En su obra reivindica las revoluciones (inglesa y francesa), redefiniendo la forma de historiarlas: “No se nos pinte, pues, a las revoluciones como apariciones monstruosas en la historia de Europa; no se nos hable de sus inauditas pretensiones, de sus infernales planes: no han hecho más que dar un empuje a la civilización” (Guizot 1837, VII).

El título de mayor volumen puesto en venta por El Fénix fue *Histoire de la Révolution Française*, en 10 tomos, publicados entre 1823 y 1827 con múltiples impresiones, de tal modo que para 1839 llevaba nueve. A partir de su anuncio concluimos que fue expandida en su lengua original. La importancia de esta extensa obra no sólo consistió en haber sido la explicativa de mayor recepción sobre la Revolución Francesa, sino en su enfoque, basado en el choque de clases sociales, que abandonaba el paradigma conspirativo, los prejuicios y las fobias (Ruipérez y Pérez 1981, 53-54). Además, en opinión de los censores demasiado escrupulosos en asuntos de fe (“Historia” 1845, 81-82), Thiers consideraba que la religión era un “servicio público”; asimismo, defendía el regalismo, la supresión de votos monásticos, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la tolerancia religiosa y “la constitución civil del clero”. Más sacrílega fue su opinión favorable a modificar el culto católico por el de la diosa razón (“Historia” 1845, 81-82).³⁸

La *Historia de la Revolución de Francia desde 1789 hasta 181*, escrita por François-Auguste-Marie Mignet, siguiendo la propuesta de Thiers, planteó la inevitabilidad de las revoluciones como lucha de clases y el ascenso de las clases medias (Furet 1993, 49-50; Ruipérez y Pérez 1981, 556-557). Por su lado, Mignet consideró que los cambios profundos no tendrían que haber conducido a excesos y desastres, si las reformas hubieran concluido en convenios amistosos; sin embargo, enfrentaron resistencias y obstáculos generadores de esos cataclismos (1838, 2-3).

Dos obras menores sobre la Revolución Francesa fueron expandidas en la librería del literato campechano. Una de Aquil Roche (1826), escritor político y literario, quien abrazó la república, fue secretario de Benjamín Constant (Quérard 1836, 92) y seguidor de Charles-Maurice de Talleyrand (1754-1838), estadista de larga pervivencia entre distintos regímenes. La obra de Roche consistía en un “resumen” con cierto mérito (Alcalá Galiano 1838, 235). Su reflexión más importante, como en otros autores, fue sobre “el terror”, considerando que la agitación de las masas en un contexto de constante amenaza externa precipitó una espiral de excesos

³⁸ Los censores reprocharon a Thiers su crítica a Luis XVI por no haber cedido a los reclamos de los “demagogos fanatizados por la escuela filosófica” con sus ideas falsas de libertad e igualdad, con lo que la Revolución hubiera tomado otra dirección menos traumática.

incomprensibles que escapan a la razón y resultan injustificables alegando locura.

La segunda de “menos valor” fue el *Bosquejo histórico de los principales acontecimientos de la revolución francesa*, del también republicano, pero moderado, Jacques Antoine Dulaure (Alcalá Galiano 1838, 239), diputado perseguido por Robespierre. Su colección de estampas muestra al espectador los trastornos, agitación de las pasiones y los excesos del terror, hasta alcanzar el “objetivo primitivo” de la nación: formar un gobierno constitucional (Dulaure 1826, 41). Las dos publicaciones antes referidas apuntaban hacia un interés vigente acerca de las preocupaciones por los excesos de las masas y los radicales jacobinos.

En cuanto al trabajo de Alphonse de Lamartine *Historia de la Revolución Francesa de [febrero de] 1848*, publicada originalmente en dos volúmenes en París (1849), la edición española salió a la luz ese mismo año, y el anuncio de *El Fénix* apareció en enero de 1851, sin indicar número de tomos por lo que presumimos fuera el primero. Lamartine ofrecía el estudio de las revoluciones como procesos de cambios violentos de distintos signos de decadencia o de progreso, como la francesa de 1789 y la de 1848 respectivamente. Lamartine reseñó los sucesos en los que participó en la instauración de la República, pero no de cualquier tipo, sino en la de “una república conservadora y progresiva”. Sin embargo, para este autor, la Revolución descargada de connotaciones peyorativas y fóbicas, propuso que toda revolución que poseyera una aspiración de mejorar el gobierno o la sociedad, a pesar de sus catástrofes y extravíos, inyectan “una juventud y una vida que prometen largos y gloriosos periodos de engrandecimiento a las razas”, en ese sentido conceptúa la de 1789 y la de 1848 (Lamartine 1849, 11).

La temática de las revoluciones no se circunscribió a la inglesa y francesa, Sierra expendió textos que abordaron las transformaciones políticas de gran trascendencia en el mundo hispanoamericano. En el repertorio destacan las *Memorias para la historia de la Revolución Española* (1814-1816) del cura Juan Antonio Llorente, afrancesado y partidario de los Napoleón, que le valió, entre otros cargos, acudir a la asamblea reunida en Bayona (1808). Desde su experiencia política, Llorente denunció la pretensión republicana de la Constitución Gaditana de 1812 por atar de manos al rey, limitando sus facultades,³⁹ resultando peor que la carta otorgada de Bayona. También acusó a los liberales españoles de su alianza con los ingleses, quienes fomentaron la desintegración del territorio de la monarquía.

A diferencia del eclesiástico Llorente, el conde de Toreno fue un destacado radical en las cortes españolas, distinguiéndose por su apoyo en reducir las facultades del rey, así como también favoreció abolir la Inquisición. Su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, publicada en varios tomos, fue escrita entre 1827 y 1832. La exposición describe y analiza acontecimientos militares y políticos que comprenden la situación de España entre 1805 y 1807,

³⁹ En el proceso de racionalizar el poder, los diputados de las Cortes extraordinarias reunidas en Cádiz limitaron las facultades del rey heredadas del Antiguo Régimen (véase Blanco 1988, 113-135).

las renunciadas a la Corona española de 1808, el levantamiento popular de mayo contra la intervención francesa y la denominada Guerra de la Independencia, que ocupa gran parte de la obra. Aborda la reunión de las cortes extraordinarias en Cádiz, los partidos de aquella asamblea y examina la Constitución liberal de 1812 (Varela 2008, VIII-IX). La librería El Fénix expendió los tres primeros tomos, pero desconocemos si tuvo el cuarto y quinto ya que, en el último, el conde de Toreno examinó críticamente la arquitectura constitucional del poder político, deslizándose hacia un liberalismo moderado con un programa de establecer un legislativo con dos cámaras y reforzar las facultades regias (IX-X).

Con los nueve tomos expendidos de la historia de Colombia cerramos estas reseñas sobre las revoluciones, ya que se trata de la obra de Juan M. Restrepo publicada en 1827 en 10 tomos. En ella se ocupó de las independencias de Venezuela y Colombia hasta su unión en la República de Colombia, bajo el impulso de Simón Bolívar. Restrepo consideró de sumo interés el desprendimiento de las “vastas colonias” de España en América hasta derivar en la formación de nuevos Estados, y con ello el surgimiento de nuevas instituciones y costumbres. El autor fue optimista en los beneficios que la revolución (o la república) “debe traer a los pueblos”, en contraste con su pasado colonial (Restrepo 1827, XI-XII).

El escaso interés por los libros religiosos expendidos por Sierra se asocia a su posicionamiento secular en favor de extender a nivel nacional la tolerancia confesional como política de Estado, siguiendo lo establecido en la extinta Constitución Yucateca de 1841. La iniciativa presentada en el Congreso Nacional, como principio constitucional en 1848, comentó el hombre de letras, tropezaba contra “una tremenda oposición entre cierta clase que es ocioso designar hoy”. Incluso, Sierra entendió que siendo en Yucatán una medida de “necesidad suprema y más urgente” que en otros estados de la república, “no falta quien mande reimprimir a sus expensas lo que se escribe en otra contra la tolerancia” (Sierra 1848b). Opiniones contrarias de intolerancia aceptables en el uso de sus libertades, pero que Sierra rechazaba por estar firmemente convencido que ya era “tarde para pretender resucitar viejos errores” sin influencia desde hacía mucho tiempo en la sociedad (Sierra 1848b).

La tolerancia no fue sinónimo de irreligiosidad o ateísmo, sino de abrir espacio para otros credos confesionales. Así que Sierra concluye: “Dios ilumine a los escogidos de la nación, que hayan de decidir un punto tan vital para la patria” (Sierra 1848b). En ese marco político se entiende que entre las novelas expendidas en su librería se encontraba *Clarissa, or the History of a Young Lady* (1747-1748), de Samuel Richardson (1794), una obra epistolar titulada en español *Clara Harlowe* (1794-1796), que difundió valores necesarios en una época donde campeaban, de acuerdo con el traductor José Marcos Gutiérrez “tantos implacables enemigos de la Religión y de las buenas costumbres [que] hacen los mayores esfuerzos por destruirlas y aniquilarlas” (1794, XXVI-XXVII). Entre las corrupciones introducidas en contra de las virtudes cristianas se encontraba axialmente la infidelidad

conyugal en toda la sociedad, es decir, Richardson encaraba a los libertinos. Así se expresaba el autor respecto de los propósitos ilustrativos de su novela:

El fin moral de esta obra es principalmente el de precaver la imprudencia y ligereza de las jóvenes contra las astucias y ardides de los seductores del otro sexo, propios para engañarlas con una exterioridad amable y unas prendas brillantes; [así como las fatales consecuencias del abuso de autoridad paterna en asuntos matrimoniales] (Richardson 1794, XX-XXI).

La amenaza de los libertinos para las mujeres castas fue preocupación prevalente entre escritores tradicionales y escritoras combativas, profundamente religiosos, entre ellas George Sand (seudónimo de Aurore Dupin). En *Orio Soranzo* (véase apéndice) narra la vida de un “hombre fatal”, feminicida y de Naama, su pareja y travestida, que busca refugio en la vida piadosa del mundo musulmán (Alonso 2015, 403-407).

En las ciencias también se encuentra una nueva defensa de la religión contra la diosa Razón de la Ilustración y los filósofos de la Revolución Francesa fundada en la historia, arqueología, física, geología, etcétera. La imprenta campechana ofertó *Jesucristo en presencia del Siglo* (1835), que se propuso reivindicar el cristianismo en los descubrimientos de la “ciencia positiva del siglo” (Lorgues 1835, 129-130). Pero la censura más rigorista se dirigió hacia las críticas de Lorgues contra la extendida idolatría del culto a santos y vírgenes en las iglesias europeas, en vez de rendir culto a “Dios Criador”, a Jesucristo o a su Madre (“Teología” 1844, 1-3). La religiosidad ilustrada y cristocéntrica se oponía a la popular y sus prácticas externas.

CONCLUSIÓN

La librería El Fénix realizó una aportación significativa en la cultura del libro desde Campeche hasta Tabasco. Por las obras expendidas, y de las que tenemos registro, destacamos que fue un repertorio secularizado en un 93 %, teniendo mayor peso la sección literaria, con un 49 % de los títulos y el 18 % de historia y costumbres. Del conjunto de textos literarios sobresale la difusión de la novela histórica de Scott y Cooper, cuyos temas fueron de frontera.

También se destaca la comercialización de historias de las revoluciones, en mayor medida de la francesa, cuyos efectos ideológicos y políticos repercutieron o acompañaron el cambio del antiguo régimen al liberalismo en la sociedad yucateca peninsular. Los textos expendidos desplazaron el conspiracionismo para explicar la Revolución Francesa, por causas sociales antagónicas y otras variables externas que agudizaron el conflicto. Asimismo, contribuyeron a entender que las revoluciones no tenían una ruta predeterminada hacia el progreso de la civilización, que, si bien eran necesarias para ese fin, podrían conducir a excesos y decadencia.

A diferencia de las lecturas especializadas, como las historias de las revoluciones consumidas por la élite cultural y círculos intelectuales, la gran oferta de novelas

románticas e históricas fue el vehículo a través del cual se difundió a una amplia población alfabetizada nuevas formas de entender e interpretar los grandes cambios históricos y los problemas de su tiempo, así como nuevos valores. La secularización de esas lecturas dio un giro de 360 grados en la caracterización de los personajes religiosos mudando de un arquetipo ético y virtuoso a uno mundano con todos los defectos y ambiciones de un antihéroe, o ruin villano, impensable en la literatura religiosa o el arte biográfico de santos, o por lo menos reservado para algunos sectores como a los jesuitas, y jansenistas. Por último, las obras con mensajes anticlericales y de exaltación al pueblo, como actor colectivo destructor de reinos y reyes, y de las revoluciones europeas, no necesariamente tuvieron una recepción pasiva o radical, como advertimos en los textos de Justo Sierra, mencionados en este artículo.

APÉNDICE

Remesa de libros enviada por Justo Sierra a Agustín V. de Tabasco, Campeche, 7 de octubre de 1849.

1. *Viaje de Zavala*, 20 ejemplares a dos pesos cuatro reales.
2. *Monte Cristo*, 10 ejemplares a cuatro pesos.
3. *Reyna Margot*, 13 ejemplares a dos pesos cuatro reales.
4. *Cogolludo empastado*, 1 en 5 pesos. [“Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea Historia de esta provincia, desde la Conquista hasta la Independencia”, 1842 y 1845 en las imprentas de José María Peralta, Campeche, y de Castillo y Compañía, Mérida].
5. *Cogolludo*, rústica, 1 en 4 pesos.
6. *Ortografías de la lengua castellana para las escuelas de primeras letras*, medio gruesas, a 3 pesos 6 reales docena.
7. *El duende de Valladolid*, 12 a 2 reales ejemplar. [Impresos sueltos del “Duende de Valladolid”, *Museo Yucateco*, Campeche, 1841, vol. 1, pp. 29-32, es decir, no es la obra de Antonio García Gutiérrez], *El duende de Valladolid. Romances*. Mérida de Yucatán: Imprenta de Castillo y Compañía, 1846].
8. *La Aureola*, periódico español, en 6 reales.
9. *Juana la Pálida*, 2 ejemplar[es], a 2 pesos.
10. *Una noche de 1843*, drama, 6 ejemplares a 2 reales.
11. *Octavio*, novela, 2 ejemplares a 6 reales.
12. *El acreedor protector*, novela, 1 en 10 reales.
13. *Espejo de la Tía Margarita*, novela, 1 en 10 reales.
14. *Leopoldina*, 3 tomos, 1 ejemplar, en 4 pesos.
15. *Lord de las Islas*, 1 tomo, en 10 reales.
16. *Historia de la Revolución Francesa*, de Dulaure, en 6 tomos, 10 pesos.
17. *Calixta*, 1 en 3 reales.

18. *Nuevo Testamento*, 2, a 12 reales.
19. *Retratos políticos de la Revolución Española*, de Carlos Lebrun, 1, 3 pesos.
20. Dos tomos de *Sermones modernos*, a 10 reales.
21. *La Dama del Lago*, en 2 pesos.
22. *Colección de novelas de la [...]*, 1 tomo, 1 peso.
23. *Ordinas*, novela, 1 en un peso.
24. *La bella cordelera*, 1 tomo en 10 reales.
25. *Orio Soranzo*, 1 tomo en 10 reales.
26. *La Condesa de Rudolstadt*, 2 tomos, en 20 reales.
27. *Neuman*, diccionario inglés, 2 tomos, en 5 pesos.
28. *Relación de don Juan Van Halen* 2 tomos, en 3 pesos 4 reales.
29. *Historia de Napoleón por el conde Segur*, 4 tomos, 4 pesos.
30. *Historia de la Revolución Española*, de Llorente, 3 tomos, en 5 pesos.
31. *Cartas americanas*, 2 tomos, 2 pesos.
32. *MonteCristo*, empastado, 6 pesos, 1 ejemplar.
33. *Pan y toros*, 1 tomo, un peso. [Gaspar Melchor de Jovellanos, *Pan y toros*, Madrid, s. i., 1820].
34. *El día de San Valentín*, en 4 pesos.
35. *Ensayo poético de Quiroga*, 1 tomo, en 1 peso.
36. *Life in London*, 2 tomos, en 10 reales.
37. “3 novelas más en inglés”, a 4 reales.
38. *Sinónimos de March*, 1 tomo, en 10 reales.
39. *Las ruinas*, 1 tomo, 12 reales. [C. F. Volney, *Las Ruinas [de Palmira], ó, meditación sobre las revoluciones de los imperios*. París: Imprenta de d. Pedro Beaume, 1820].
40. *Ordenanzas de Bilbao*, un tomo en 2 pesos.
41. *Manual del viajero en la catedral de Burgos*, un panfleto en 4 reales.
42. *Economía política de Tracy*, 2 tomos, 20 reales.
43. *Registro Yucateco*, tres tomos, a 9 pesos, tres ejemplares.
44. *Don Pedro y doña María*, 2 ejemplares, en 3 reales.
45. *La Miscelánea Yucateca*, 2 tomos, en 5 pesos.
46. *Diego el Mulato*, drama, 5 ejemplares, a 4 reales.
47. *El Secreto del Ahorcado*, drama, 6 ejemplares, a 4 reales.
48. *La mujer valerosa*, drama, 4 ejemplares, a 4 reales.
49. *Los hijos del Tío Tronera*, sainete, 12 ejemplares, a 2 reales.
50. *El arte*. V. comedia, 1 ejemplar, 4 reales.
51. *Los alcaldes de Valladolid*, drama, 1 ejemplar, 4 reales.
52. 40 números sueltos del *Registro y Museo Yucateco*, a 2 reales.

Fuente: “Remesa de libros a d. Agustín V[...] de Tabasco”. Biblioteca Campeche, Fondo Reservado, Viajes, 61, 3, 5, una foja.

REFERENCIAS

- ALCALÁ GALIANO, Antonio. 1838. "Maximiliano Robespierre". En *Revista de Madrid*, t. 1: 228-250. Madrid: Oficina de don Tomás Jordán.
- ALONSO SEOANE, María José. 2015. "El contexto literario de las publicaciones de Enrique Gil en El Correo Nacional. Enrique Gil traductor de George Sand". En *Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo*, edición de V. Carrera, 387-409. Santiago Compostela: Andavira.
- BLANCO VALDÉS, Roberto L. 1988. *Rey, cortes y fuerza armada en los orígenes de la España liberal, 1808-1823*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- BRADING, David. 1980. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Era.
- CALERO, Vicente. 1846. "Breve noticia biográfica de Eugenio Sue". *Registro Yucateco*, t. 4, 234-239.
- CAMPOS GARCÍA, Melchor. 1987. "La etnia maya en la conciencia criolla yucateca, 1810-1861". Tesis de licenciatura en Antropología Social. UADY.
- CAMPOS GARCÍA, Melchor. 2020. *Libros, librerías y bibliotecas. La secularización de las lecturas en Yucatán, 1813-1862*. Mérida: UADY.
- CANTO MAYÉN, Emiliano. 2017. "Mi reino es grande como el mundo: *El Conde de Montecristo* en Mérida y la Ciudad de México". *Península* 12 (2): 9-27.
- CHUCHIACK IV, John F. 1997. "Los intelectuales, los indios y la prensa. El periodismo polémico de Justo Sierra O'Reilly". *Saastun*, 2: 3-41.
- Cuentos de duendes y aparecidos: compuestos con el objeto espeso de desterrar las preocupaciones vulgares de apariciones*. 1825. Traducción de José Urcullu. Londres: R. Ackermann.
- DOMÍNGUEZ SALDÍVAR, Roger. 2010. "Ilustración y educación: Andrés González Millán y el vocabulario cívico-pedagógico en Yucatán 1806-1817". En *Republicanismos emergentes. Continuidades y rupturas en Yucatán y Puebla, 1786-1869*, edición de Melchor Campos García, 159-195. Mérida: UADY.
- "Duende de Valladolid". 1841. *Museo Yucateco*, vol. 1, 29-32.
- DULAURE, Jacques Antoine. 1826. *Bosquejo histórico de los principales acontecimientos de la Revolución Francesa, desde la convocación de los Estados-Generales hasta el establecimiento del Consulado de Napoleón Bonaparte*. Vol. 1. París: Librería de Dupont.
- "El judío errante". 1845. *La Censura*, Madrid, núm. 16, octubre: 122-127.
- "El Museo de los padres Camacho". 1845. *Registro Yucateco*, t. 1, 357-409.
- FERNÁNDEZ, Domingo. 1826. "Prólogo". En *Bosquejo*, de Jacques-Antoine Dulaure, I-XLII. París: Librería de Dupont.
- FURET, François. 1993. "La historiografía de la Revolución Francesa a finales del siglo xx". En *La Revolución Francesa en México*, coordinación de Solange Alberro, Alicia Hernández Chávez y Elías Trabulse, 47-62. México: COLMEX-CEMC.

- GAMBOA GARIBALDI, Arturo. 1997. "Historia del teatro y de la literatura dramática". En *Enciclopedia Yucatanense*, vol. 5, 109-316. Mérida: Gobierno de Yucatán.
- GONZÁLEZ CALDERÓN, Marcela. 2014. "La imprenta en la Península de Yucatán en el siglo XIX". Tesis de doctorado en Historia. CIESAS.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. 1979. *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*. México: COLMEX.
- GRIMAUD DE VELAUNDE, Francisco. 1814. *Historia de la Revolución de Francia*. T. X. Madrid: Imprenta de Leonardo Núñez.
- GUIZOT, François. 1837. *Historia de la Revolución de Inglaterra*, vol. 1. Barcelona: Imprenta de Francisco Oliva.
- GUTIÉRREZ, José Marcos. 1794. "El traductor". En *Clara Harlowe*. Novela traducida del inglés al francés por Mr. Le Tourneur, siguiendo en todo la edición original revista por su autor [Samuel] Richardson y del francés al castellano por don Joseph Marcos Gutiérrez, t. I, XXIII-XXX. Madrid: Imprenta de Don Benito Cano.
- "Historia". 1845. *La Censura*, Madrid, núm. 11, mayo: 81-84.
- LAMARTINE, Alfonso. 1849. *Historia de la Revolución de 1848*. T. 1. Madrid: Imprenta de don Gabriel Gil.
- "Libros impíos". 1845. *La Censura*, Madrid, núm. 12, junio: 96.
- LORGUES, Roselly. 1835. *Jesucristo en presencia del siglo, ó nuevos argumentos, tomados de las ciencias, en favor del catolicismo*, vol. 1. París: Librería de Rosa.
- LUKÁCS, Georg. 1966. *La novela histórica*. México: Era.
- "María". 1849. *El Fénix*, Campeche, 1 de mayo: 4.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, Gemma. 2000. "The Last of The Mohicans. La historia frente al film". En *Revisión del canon literario norteamericano: 1607-1890*, coordinación de Lucía Mora González, 217-222. Cuenca: Universidad de Castilla.
- MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco. 1835. *Espíritu del Siglo*. T.1. Madrid: Imprenta de Tomás Jordán.
- MIGNET, F. A. M. 1838. *Historia de la Revolución de Francia desde el año de 1789 hasta 1814*. T.1. Barcelona: Librería de J. Oliveres y Gavarró.
- MORENO, Luis. 1995. *Escocia, nación y razón (Dos milenios de política y sociedad)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- NAVARRO, Juan R. 1851. "La civilización". *El Grano de Arena*, 23 de diciembre: 3-4.
- "Novelas". 1844. *La Censura*, Madrid, núm. 4, octubre: 31-32.
- "Novelas". 1845. *La Censura*, Madrid, núm. 7, enero: 51-53.
- "Novelas". 1849. *La Censura*, Madrid, enero: núm. 55, enero: 435-437.

- OLIVA, Francisco. 1837. "El editor". En *Historia*, François Guizot, V-VI. Barcelona: Imprenta de Francisco Oliva.
- QUÉRARD, J. M. 1836. *La France littéraire, ou Dictionnaire bibliographique*, vol. 8. París: Chez Firmin Didot Frères, Libraires.
- REDACTORES. 1845. "Introducción". *Registro Yucateco*, t. 1, 3-9.
- RESTREPO, Juan M. 1827. *Historia de la revolución de la república de Colombia*, t. 1. París: Librería Americana.
- RICHARDSON, Samuel. 1794. *Clara Harlowe*. Madrid: Imprenta de don Benito Cano.
- ROCHE, Aquil. 1826. *Historia de la Revolución Francesa. Desde 5 de mayo de 1789 hasta el 8 de julio de 1815*, 6 tt. París: Librería Española y Francesa de Rosa.
- RUIPÉREZ, María y Manuel Pérez Ledesma. 1981. "Albert Soboul: protagonistas y testigos de la Revolución Francesa". *Tiempo de Historia*, 76: 50-69.
- SCOTT, Walter. 1830. *El espejo de la tía Margarita, El aposento entapizado y Clorinda o el collar de perlas*. Madrid: Oficina de Moreno.
- SIERRA, Justo. 1848a. "Consideraciones". *El Fénix*, 10 de noviembre: 1-3.
- SIERRA, Justo. 1848b. "Tolerancia". *El Fénix*, 10 de diciembre: 4.
- "Sir Walter Scott". 1841. *El Apuntador*, 273-275. México: Imprenta de Vicente García Torres.
- STEPHENS, John L. 1850. *Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842*. Vol. 2. Campeche: Imprenta a dirección de Joaquín Castillo Peraza-imprenta a cargo de Gregorio Buenfil.
- TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas. 2007. "El concepto histórico de la frontera". En *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, coordinación de M. Olmos Aguilera, 231-261. México: COLEF-Miguel Ángel Porrúa.
- "Teología". 1844. *La Censura*, Madrid, núm. 1, julio: 1-3.
- VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín. 2008. "Presentación". En *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Conde de Toreno, V-XVI. Madrid: CEPCC.
- "Variedades". 1851. *El Fénix*, 5 de julio: 1-2.
- VIÑUELA ANGULO, Urbano. 1997. "Introducción a El último mohicano". En *El último mohicano*. Madrid: Cátedra. Consultado el 8 de diciembre de 2025. <https://jcoopersociety.org/content/04-crit/articles/other/1997other-vinuela.htm?Highlight=urbano>.

